

WILHELM SCHMIDT, *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*, Valencia, Pretextos, 2002.

He aquí un autor alemán perteneciente a una tradición teórica que, desde la modernidad, defiende la fundamentación racional de las teorías científicas en general y de las posturas éticas en particular. En función de ello, no deja de resultar un tanto sorprendente que el libro aquí comentado se refiera a la ética de Michel Foucault aclarando en el subtítulo que apunta al *fundamento* y la *fundamentación* de tal ética. La sorpresa proviene de que es justamente Foucault uno de los grandes detractores del fundamento (origen metafísico) y de la fundamentación (justificación racional de las teorías), que apelan a la razón universal y a la verdad absoluta como garantía del conocimiento sólido y de la ética justa.

En contraposición a la concepción filosófica fundamentalista, Foucault se pliega a las críticas nietzscheanas contra las construcciones simbólicas metafísicas, tales como la verdad absoluta, el fundamento racional, la razón universal y la ética atemporal. Estas críticas se basan en la falta de contenido concreto de tales nociones; pues se trata de construcciones simbólico-discursivas a las que se les otorga categoría de existencia (a pesar de tratarse de palabras sin referentes concretos) y que suelen, a su vez, ser puestas al servicio de los grupos dominantes en los campos del saber y del poder que se implican mutuamente.

No obstante, cuando avanzamos en la lectura del libro, se repara en una palabra del título que en una primera lectura parece perderse, quizá por la fuerza de los conceptos que la rodean. Me refiero a la palabra “nueva”. Pues de lo que se trata, en el texto de Schmid, no es de una fundamentación racional transhistórica -perseguida aún por varios pensadores éticos alemanes o no- sino de una fundamentación desde las prácticas y los discursos de una época, pertenecientes a culturas o grupos determinados, sin ninguna pretensión de universalidad absoluta, eternidad o trascendencia.

Para lograr su objetivo, el autor se concentra en el estudio pormenorizado, erudito y ameno de la tercera y última etapa de la obra de Foucault, dedicada a la ética y tematizada específicamente en los dos últimos libros del filósofo, *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí* (México, siglo XXI, 1984 y 1987, respectivamente). Pero cómo además se registran problemáticas éticas a lo largo de toda la obra del filósofo francés, Schmid hace un recorrido por las otras dos etapas foucaultianas anteriores, la arqueológica y la genealógica. En ningún momento pierde de vista el objetivo principal de su investigación: la ética propuesta por Foucault y *su forma histórica de fundamentación*, que se aparta de toda pretensión de universalidad o de totalización.

Ya en la década de 1960, Foucault consideraba que su discurso no llevaba implícitamente ninguna pretensión de totalidad. No aspiraba a generalizar lo que decía, ya que era consciente que siempre hablamos desde algún lugar, desde cierta perspectiva. Se trata entonces de establecer una cierta base histórica o existencial para la construcción de una “ética experimental”. Sin fundamentos originarios ni respuestas definitivas, Foucault acepta asimismo la experiencia del extravío. El error es la raíz de lo que da forma a la vida, al pensamiento humano y a su historia. También acá se atisban las señas dejadas por Nietzsche, quien consideraba que hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se percibe es indispensable para seguir reflexionando.

Pero tal vez lo más relevante del planteo de Foucault trabajado en el libro de Schmid, es el rescate que el primero hace de la noción de eterno retorno nietzscheano como el horizonte de un nuevo arte de vivir. De hecho, la pregunta es si la doctrina del eterno retorno constituye un enunciado verdadero sobre el ser y reclama para sí el estatuto de verdad científica (temporal y no universal). Esta posibilidad no solo plantea un problema ontológico sino también un experimento existencial. No debería olvidarse que Gilles Deleuze -interlocutor privilegiado de Foucault- considera al eterno retorno como una piedra de

toque para el comportamiento moral de los individuos, que operaría como una regla que no menos rigurosa que el imperativo categórico kantiano.

Mientras las éticas tradicionales consideran al sujeto como algo ya presupuesto, la ética como arte de vivir versa, fundamentalmente, sobre el problema de la constitución del sujeto. El planteo principal sería pensar que si es posible hacer una obra de a partir de una piedra, de sonidos y silencios, o de trazos de grafito, ¿por qué no podría hacerse una obra de arte a partir de la propia vida? Si el sujeto no es algo completo, dado de una vez y para siempre, si el sujeto es una construcción histórica, epocal y personal, entonces, ¿ese hacerse a sí mismo, podría hacerse conscientemente y utilizando como materia prima los valores éticos? Sin embargo, es preciso aclarar que no se trataría de normas impuestas por alguna autoridad política, judicial o religiosa (códigos), sino de normas surgidas de nuestra reflexión y nuestro trabajo sobre nosotros mismos (formas de vida).

Resulta evidente que este trabajo sobre sí mismo no pretende chocar con las convenciones sociales, de modo tal que se pusiera en peligro nuestra libertad comunitaria o nuestra inserción social. Este trabajo pretende más bien instrumentar tecnologías sobre el yo para hacerlo y modificarlo, para armonizarlo y embellecerlo, para delimitarlo en lo que somos y tratar de lograr aquello que quisiéramos llegar a ser.

El texto aquí comentado, además del tratamiento general de la obra del filósofo francés y del tratamiento específico del tema ético en el marco de esta obra, se enriquece con una exhaustiva bibliografía. De este modo el texto se presenta también como un ejemplo de aplicación de dos métodos propios de las ciencias sociales, la arqueología de las ideas y la genealogía del poder, implementados por Michel Foucault en sus propias investigaciones como sustento para sus conceptos filosóficos, y actualizados por Wilhem Schmid en este libro claro y conciso, cuya lectura reforzará los conocimientos del experto y allanará el camino de quienes desean iniciarse en una filosofía ineludible para nuestro tiempo.

ESTHER DIAZ